

CRISTINA RUIZ GUIÑAZÚ



Si la obra de Galego arroja luz sobre las fracturas dentro de las relaciones, uno se ve transportado a esos momentos decisivos del despertar, típicos de la primera adolescencia, en las telas, impregnadas de un luminoso sentido de la extrañeza de la artista argentina Cristina Ruiz Guiñazú. El enfoque profundamente personal del realismo de Guiñazú -que la artista describe como realismo minimalista-, se caracteriza por una perfección en el color y un control en la composición que se yuxtapone con un universo hiperrealista. Las escenas aparecen como mundos oníricos freudianos, pletóricos de simbolismo y alegoría, cuyo significado es de alguna manera potente pero intangible.

De la miríada de referencias que informan la convincente imaginería de Guiñazú que van desde los recuerdos de su educación argentina a la teología, el psicoanálisis y, por supuesto, la historia del arte. La artista señala su profundo interés por la filosofía occidental, especialmente por Baruch Spinoza.

Influencia central en la vida y la práctica de Guiñazú, las pinturas aquí presentadas pertenecen a una serie de obras titulada *À la Recherche du Bonheur* (En busca de la felicidad), inspiradas en el pensamiento del filósofo racionalista del siglo XVII.

Cuadros como *À la Recherche du Bonheur* (Homenaje a Mariana Bellotto) (2019) median en forma magistral la contención formal con un tema maravilloso, como si reflejaran la perenne dicotomía filosófica de la razón frente a la pasión. Enmarcado en un paisaje gris acrílico representado con meticulosidad, definido únicamente por una improbable línea de horizonte, esta mística realización revela a una joven que observa cuidadosamente a través de lo que parecería ser un estuche de violín. La verdad parece huir de continuo, ya que, por alguna razón, no ve la figura de la marioneta que se esconde en la parte inferior del estuche. Dotada de dificultades y posibilidades a la vez, la joven se halla como ante el precipicio de la edad adulta. En *Le manteau de Spinoza* (El abrigo de Spinoza) de 2017, nos enfrentamos igualmente a la pérdida de la inocencia. Impactante en su simplicidad existencial, esta escena de una niña que se tapa los ojos ante la visión de una mujer que se desnuda hace que uno anhele la maravilla y la libertad de la infancia, sin las presiones ni las restricciones del mundo real.

Como testimonio de la profunda relación de Guiñazú con la filosofía, *Le manteau de Spinoza* aparece junto a obras de Botticelli y Jan de Baen en la nueva publicación de Diego Tatián, *Una Sabiduría de la Pérdida*, que analiza la importancia del odio como pasión en el pensamiento de Spinoza.

Sofía Alemagna.

Yearning, Aleph Contemporary Gallery, London Art Fair 2022.

Cristina Ruiz Guiñazú, Le Manteau De Spinoza, 2017, Acrylic on canvas, 92 x 73 cm.